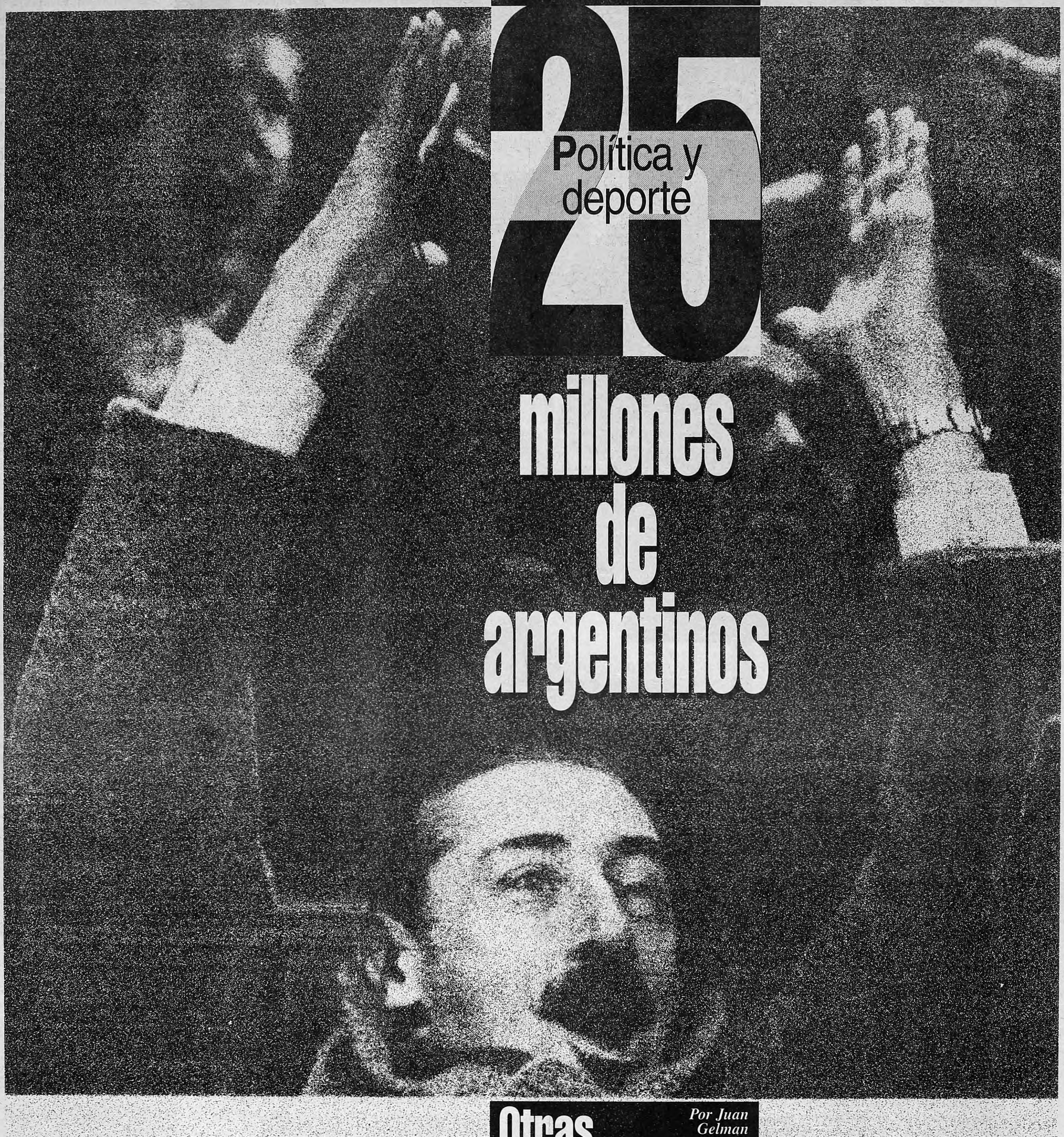
25

Política y deporte

millones de argentinos



Otras escrituras

Por Juan Gelman

la noche te golpea la cara como los pies de Dios/
¿qué es esta luz que sube de tus muertos?/¿ves algo
a la luz de esta luz?/¿qué ves?/¿huesitos
sosteniendo el otoño?/¿alguno

raspando las paredes del mundo con sus huesos?/¿ves más?/
¿están raspando las paredes del alma?/¿escriben
"viva la lucha"?/¿raspan
los muros de la noche?/¿escriben "viva el alma"/

raspan el fuego donde ardí y murimos/todos los compañeros?/¿escriben?/
¿en el fuego?/¿en la luz?/¿en la luz de esa luz?/
ahora pasan los compañeros con la lengua cerrada/
pasan entre los pies y los caminos de los pies/

pasan cosidos a la luz/
raspan el silencio con un hueso/
el hueso está escribiendo la palabra "luchar"/
el hueso se convirtió en un hueso que escribe/

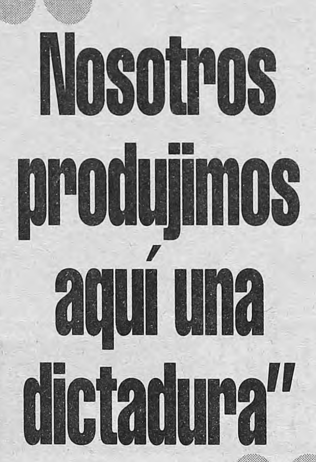
(De *Los poemas de José Galván*, 1982)

El poeta Juan Gelman, columnista de Página/12, seleccionó especialmente los poemas de su autoría que abrieron las entregas de este suplemento. La mejor y quizás única manera de transmitir la verdadera historia de esos días.



Por Mario Wainfeld

RODOLFO TERRAGNO



"Nosotros produjimos aquí una dictadura"

Rodolfo Terragno recibe a *Página/12* flanqueado por las fotos de Yrigoyen, Alvear, Illia, Alfonsín, Balbín y Alem, la enseña patria y una computadora con monitor blanco y negro, que parece ser el único toque personal de su despacho en el comité nacional de la UCR. Su escritorio no tiene ni un papel ni un teléfono celular encima. La entrevista comienza recordando tiempos en que Terragno no era radical y hacía política "desde otro lado", desde la revista *Cuestionario* que dirigía y que produjo la hazaña de ser crítica del Proceso y sobrevivir tres meses.

–¿Por qué siguió haciendo una revista inviable después del golpe?

–En aquel momento lo expliqué usando el proverbio chino: más vale prender una pequeña vela que despotricar contra la oscuridad. La lucha por los derechos humanos hay que darla de esa manera. Algo hicimos, a pesar de las presiones.

–Desde el 24 de marzo hubo mecanismos de censura previa, que *Cuestionario* denunció.

–Los militares no usaban la palabra censura. Se había creado un "servicio gratuito de lectura previa" *(ríe)* de los medios, que los militares aconsejaban usar. Nosotros informamos su existencia, lo rechazamos. Trabajábamos en los límites de la censura. Publicábamos una cronología muy insidiosa, en base a los datos que salían en los diarios, perdidos, escondidos. Mencionábamos todos los sucesos que probaban violaciones de derechos humanos: supuestos enfrentamientos, desapariciones. Visto desde ahora es terrible.

–La vela duró prendida tres números... ¿Cómo fue su exilio?

–El exilio, el desarraigo, las secuelas en los chicos, en uno, son una penuria. Pero había quienes no tenían ni siquiera la oportunidad que teníamos los exiliados. Ya instalado en Caracas escribí un artículo titulado "El privilegio del exilio" que originó una larga polémica con Osvaldo Bayer. Mi intención no era acusar al exilio ni expiar un sentimiento de culpa. Yo había salvado mi pellejo y la tranquilidad de mi familia. Era un privilegio relativo: las verdaderas víctimas eran los que murieron, los encarcelados, torturados, la gente común que tenía que soportar la dictadura.

–¿Qué hicieron los partidos políticos durante el Proceso?

–Antes del golpe, el radicalismo que estaba –dentro del "planeta democracia"– en los antípodas del gobierno de Isabel (Perón), hizo grandes esfuerzos para frenar el golpe. El justicialismo quería defenderse pero no estaba en condiciones de hacerlo por su avanzada descomposición. Frente a la represión el radicalismo ejerció una tarea de persuasión, de nexo muy parecida a la que cumplió un sector de la Iglesia, ayudaba a quienes podía. En el justicialismo algunos hicieron lo mismo, otros estaban en la lucha armada. Pero los partidos políticos cumplieron un rol de resistencia pasiva, no se disgregaron. El golpe no estaba dirigido contra ellos. A pesar de la ilegalidad, les dejó un margen que fue aprovechado: salieron favorecidos del Proceso, aunque el peronismo sin depurarse de todas las figuras vinculadas al isabelismo.

–La Argentina no tuvo –como Uruguay, Chile o Brasil– una transición negociada entre los partidos y las FF.AA. Tampoco una coalición o un acuerdo entre grandes partidos. Se pasó del Proceso a la competencia sin coaliciones ni acuerdos. ¿Eso fue bueno o malo?

–No tener que negociar con las FF.AA. fue muy bueno pero nos creó expectativas exageradas que no supimos regular y después generaron frustración. Se creó en 1983 la ilusión, la borrachera del poder. Las FF.AA. se habían retirado incondicionalmente. La UCR había vencido al peronismo en la primera elección después de la muerte de Perón. Se juzgaba a las Juntas, se pensaba en cien años de radicalismo, nueva Constitución, nueva capital. Una ficción de poder que después produjo decepción.

> **"Cuando uno grita un gol de la selección no tiene idea de quién gobierna el país."**

–¿Hubo real oposición a la dictadura?

–Por definición, no la había. Pero pondría algún matiz. Se dice "el Proceso cayó por Malvinas". Mi impresión es que Malvinas ocurrió porque el Proceso se caía. Hubo reacciones sociales por la acentuación de los desequilibrios y las injusticias. Los militares buscaron un éxito que despertara el sentimiento nacional y galvanizara a la población para forzar una salida con condiciones impuestas. No se podían quedar mucho más tiempo pero no se podían ir así como así.

–Hablemos algo de los sectores juveniles que se asomaron a la política a fines de los 60, principios de los 70.

–La idea maoísta de que la revolución sale de la boca del fusil es un romanticismo violento bien propio de los 60, época de actitudes nihilistas, fanatismos que convirtieron a parte de esa juventud en protagonista de la violencia, en parte del problema, no de la solución. Era muy difícil plantear esto en ese momento. Uno podía lucir timorato, reaccionario, pequeñoburgués.

–¿Cuál era el poder de la guerrilla cuando ocurrió el golpe?

–Siempre en estos casos cada bando tiene la necesidad de exagerar el poder del contrincante. Se planteó la represión como si la guerrilla no fuera un IRA sino un ejército de ocupación en paridad con las FF.AA., cuando había una total desproporción.

–La sociedad que festejó el Mundial, apoyó la guerra en Malvinas, se excitó con la plata dulce, ¿fue cómplice?, ¿disimuló el terrorismo de Estado porque se compraba chiches?

–Antes que nada: una dictadura no es un terremoto que "ocurre". Es un hecho social. Sucedió aquí y no en otro lado, en un momento y no en otros. Nosotros produjimos una dictadura. Eso no quiere decir que todos somos culpables. Yo no me creo culpable de la dictadura que combatí con las armas que tenía. Pero todos nosotros teníamos disfunciones, disvalores, debilidades que permitieron el desarrollo de la dictadura. Ya durante el Proceso nuestra sociedad fue bastante laxa no porque pudiera hacer algo, porque hubo muchos bolsones de la sociedad que no vivieron la violencia con la intensidad y la angustia que les debió provocar. De todas maneras, es superficial definir el Mundial o aun la reacción por Malvinas como adhesión al régimen. La gente es más sutil que los analistas, sabe diferenciar lo principal de lo transitorio, la Nación y el gobierno y hasta la cultura popular y el gobierno. Cuando uno grita un gol de la selección no tiene idea de quién gobierna el país. En 1982 yo, que era un enemigo de la dictadura, estando en Inglaterra, hice pública mi posición a favor no del gobierno militar, sino de la Argentina. Lo de la plata dulce es más complejo: en ciertos sectores hubo una cierta adhesión, que en muchos casos fue complicidad porque provenía de quienes no podían ignorar lo que pasaba. Pero no se puede hablar de aquiescencia unánime. También hubo progresiva reacción social contra la dictadura, que la fue desgastando. Se dio gradualmente: las sociedades rara vez reaccionan de manera instantánea.

–¿Si hubiera habido elecciones a fines del '76, quién hubiera ganado?

–En parte hubiera dependido del candidato del peronismo. Un día antes del golpe el ministro de Defensa Deheza me explicó que no podía haber golpe entre otras razones porque iba a haber elecciones e Isabel no sería candidata, tal vez hubiera sido Luder. Seguramente hubiera ganado el radicalismo que venía de reconciliarse con Perón, mientras que el peronismo se alejaba de Perón.

–¿Qué hubiera pasado si no hubiera habido guerra de Malvinas?

–Creo que hubiese habido una salida negociada, una democracia mediatizada al estilo de lo que después pasó en Chile.

–¿Qué hubiera ocurrido si no hubiera habido movimiento de derechos humanos?

–Hubiéramos tenido una sociedad horrible, una sociedad extraordinariamente corrompida, débil. En esa sociedad hubiera sido posible que la dictadura fuera lo que nunca fue, popular.

(Por *Ezequiel Fernández Moores*) Mario Kempes se largó a llorar apenas se enteró del golpe. Su llanto alertó a varios de sus compañeros. El presidente de la delegación, Pedro Orgambide, recibió una comunicación telefónica desde Buenos Aires informándole que la selección debía cumplir ese día con su partido y seguir con el resto de la gira. "Yo me enteré por el golpe a través de Muñoz y él nos tranquilizó diciendo que por suerte no había desgracias personales ni derramamiento de sangre", recuerda hoy Orgambide a *Página/12*. La particular apreciación del Gordo Muñoz, casi un comunicado de la Junta, no satisfizo a todos. Algunos jugadores, como Héctor Scotta y el propio Kempes, dijeron que querían volver a la Argentina. Se hizo una reunión y la mayoría decidió que había que seguir adelante. En medio de esa conmoción, revelada a este diario por algunos jugadores de aquel equipo, Argentina salió al campo y venció 2-1 a Polonia, dando vuelta el marcador con goles de Héctor Scotta y René Houseman. Aquel partido se jugó en Chorzow, una ciudad industrial de 150 mil personas del sur de Polonia, y sirvió a la Junta Militar para decir que ese día, 24 de marzo de 1976, todo seguía funcionando normalmente en la Argentina.

Los primeros comunicados de la Junta de aquel miércoles 24 de marzo hablaban de suspensión de derechos, intervenciones y prohibiciones. Pero el número 23 informaba que se interrumpía la transmisión de la cadena nacional para permitir la difusión en directo del partido Argentina-Polonia. El fútbol volvió a ocupar a la Junta en la primera reunión celebrada por sus integrantes el día 24. El almirante Emilio Massera comunicó al general Jorge Videla que Argentina debía confirmar su decisión de organizar la Copa Mundial del '78. "Costará sólo 70 millones de dólares" le dijo Massera a Videla. Alguien intentó explicar luego que las obras demandarían una inversión mayor, pero Videla no se preocupó. "Aunque cueste cien millones no hay problemas", señaló. "Veinticinco millones de argentinos", como decía el jingle militar, terminaron pagando más de 700 millones de dólares.

El 25 de marzo la Junta recibió de manos del deporte una de las primeras adhesiones. La dio el presidente de la Confederación Brasileña de Deportes (CBD), almirante Heleno Nunes. "Tal vez sea la mejor garantía de la Copa del Mundo en Argentina", dijo Nunes. Al día siguiente arribó a Buenos Aires una comisión de la FIFA, para inspeccionar las obras del Mundial, encabezada por el alemán Hermann Neuberger, SS en los tiempos de Hitler. "El cambio de gobierno no tiene nada que ver con el Mundial. Somos gente de fútbol y no políticos", dijo Neuberger. Más claro aún fue el propio mandamás de la FIFA, Joao Havelange. El 28 de marzo decía desde el exterior que "la Argentina está ahora más apta que nunca para organizar el Mundial". Recibiendo a la FIFA en Ezeiza aquel 25 de marzo estaba ya el almirante Carlos Lacoste, la bota que Massera puso dentro del deporte, para manejar el poder y los negocios.

Lacoste convocó a sus oficinas en el Ministerio de Acción Social al presidente de Boca Juniors, Alberto J. Armando, y le sugirió que pidiera la renuncia a toda la cúpula de la AFA. Su presidente, el médico de la UOM David Bracutto, rechazó el convite. Pero el 30 de marzo la dictadura bloqueó las

reportaje



Por Mario Wainfeld

RODOLFO TERRAGNO

"Nosotros produjimos aquí una dictadura"

Rodolfo Terragno recibe a *Página/12* flanqueado por las fotos de Yrigoyen, Alvear, Illia, Alfonsín, Balbín y Alem, la enseña patria y una computadora con monitor blanco y negro, que parece ser el único toque personal de su despacho en el comité nacional de la UCR. Su escritorio no tiene ni un papel ni un teléfono celular encima. La entrevista comienza recordando tiempos en que Terragno no era radical y hacía política "desde otro lado", desde la revista *Cuestionario* que dirigía y que produjo la hazaña de ser crítica del Proceso y sobrevivir tres meses.

–¿Por qué siguió haciendo una revista inviable después del golpe?

–En aquel momento lo expliqué usando el proverbio chino: más vale prender una pequeña vela que despotricar contra la oscuridad. La lucha por los derechos humanos hay que darla de esa manera. Algo hicimos, a pesar de las presiones.

–Desde el 24 de marzo hubo mecanismos de censura previa, que *Cuestionario* denunció.

–Los militares no usaban la palabra censura. Se había creado un "servicio gratuito de lectura previa" *(ríe)* de los medios, que los militares aconsejaban usar. Nosotros informamos su existencia, lo rechazamos. Trabajábamos en los límites de la censura. Publicábamos una cronología muy insidiosa, en base a los datos que salían en los diarios, perdidos, escondidos. Mencionábamos todos los sucesos que probaban violaciones de derechos humanos: supuestos enfrentamientos, desapariciones. Visto desde ahora es terrible.

–La vela duró prendida tres números... ¿Cómo fue su exilio?

–El exilio, el desarraigo, las secuelas en los chicos, en uno, son una penuria. Pero había quienes no tenían ni siquiera la oportunidad que teníamos los exiliados. Ya instalado en Caracas escribí un artículo titulado "El privilegio del exilio" que originó una larga polémica con Osvaldo Bayer. Mi intención no era acusar al exilio ni expiar un sentimiento de culpa. Yo había salvado mi pellejo y la tranquilidad de mi familia. Era un privilegio relativo: las verdaderas víctimas eran los que murieron, los encarcelados, torturados, la gente común que tenía que soportar la dictadura.

–¿Qué hicieron los partidos políticos durante el Proceso?

–Antes del golpe, el radicalismo que estaba –dentro del "planeta democracia"– en los antípodas del gobierno de Isabel (Perón), hizo grandes esfuerzos para frenar el golpe. El justicialismo quería defenderse pero no estaba en condiciones de hacerlo por su avanzada descomposición. Frente a la represión el radicalismo ejerció una tarea de persuasión, de nexo muy parecida a la que cumplió un sector de la Iglesia, ayudaba a quienes podía. En el justicialismo algunos hicieron lo mismo, otros estaban en la lucha armada. Pero los partidos políticos cumplieron un rol de resistencia pasiva, no se disgregaron. El golpe no estaba dirigido contra ellos. A pesar de la ilegalidad, les dejó un margen que fue aprovechado: salieron favorecidos del Proceso, aunque el peronismo sin depurarse de todas las figuras vinculadas al isabelismo.

–La Argentina no tuvo –como Uruguay, Chile o Brasil– una transición negociada entre los partidos y las FF.AA. Tampoco una coalición o un acuerdo entre grandes partidos. Se pasó del Proceso a la competencia sin coaliciones ni acuerdos. ¿Eso fue bueno o malo?

–No tener que negociar con las FF.AA. fue muy bueno pero nos creó expectativas exageradas que no supimos regular y después generaron frustración. Se creó en 1983 la ilusión, la borrachera del poder. Las FF.AA. se habían retirado incondicionalmente. La UCR había vencido al peronismo en la primera elección después de la muerte de Perón. Se juzgaba a las Juntas, se pensaba en cien años de radicalismo, nueva Constitución, nueva capital. Una ficción de poder que después produjo decepción.

> **"Cuando uno grita un gol de la selección no tiene idea de quién gobierna el país."**

–¿Hubo real oposición a la dictadura?

–Por definición, no la había. Pero pondría algún matiz. Se dice "el Proceso cayó por Malvinas". Mi impresión es que Malvinas ocurrió porque el Proceso se caía. Hubo reacciones sociales por la acentuación de los desequilibrios y las injusticias. Los militares buscaron un éxito que despertara el sentimiento nacional y galvanizara a la población para forzar una salida con condiciones impuestas. No se podían quedar mucho más tiempo pero no se podían ir así como así.

–Hablemos algo de los sectores juveniles que se asomaron a la política a fines de los 60, principios de los 70.

–La idea maoísta de que la revolución sale de la boca del fusil es un romanticismo violento bien propio de los 60, época de actitudes nihilistas, fanatismos que convirtieron a parte de esa juventud en protagonista de la violencia, en parte del problema, no de la solución. Era muy difícil plantear esto en ese momento. Uno podía lucir timorato, reaccionario, pequeñoburgués.

–¿Cuál era el poder de la guerrilla cuando ocurrió el golpe?

–Siempre en estos casos cada bando tiene la necesidad de exagerar el poder del contrincante. Se planteó la represión como si la guerrilla no fuera un IRA sino un ejército de ocupación en paridad con las FF.AA., cuando había una total desproporción.

–La sociedad que festejó el Mundial, apoyó la guerra en Malvinas, se excitó con la plata dulce, ¿fue cómplice?, ¿disimuló el terrorismo de Estado porque se compraba chiches?

–Antes que nada: una dictadura no es un terremoto que "ocurre". Es un hecho social. Sucedió aquí y no en otro lado, en un momento y no en otros. Nosotros produjimos una dictadura. Eso no quiere decir que todos somos culpables. Yo no me creo culpable de la dictadura que combatí con las armas que tenía. Pero todos nosotros teníamos disfunciones, disvalores, debilidades que permitieron el desarrollo de la dictadura. Ya durante el Proceso nuestra sociedad fue bastante laxa no porque pudiera hacer algo, porque hubo muchos bolsones de la sociedad que no vivieron la violencia con la intensidad y la angustia que les debió provocar. De todas maneras, es superficial definir el Mundial o aun la reacción por Malvinas como adhesión al régimen. La gente es más sutil que los analistas, sabe diferenciar lo principal de lo transitorio, la Nación y el gobierno y hasta la cultura popular y el gobierno. Cuando uno grita un gol de la selección no tiene idea de quién gobierna el país. En 1982 yo, que era un enemigo de la dictadura, estando en Inglaterra, hice pública mi posición a favor no del gobierno militar, de la Argentina. Lo de la plata dulce es más complejo: en ciertos sectores hubo una cierta adhesión, que en muchos casos fue complicidad porque provenía de quienes no podían ignorar lo que pasaba. Pero no se puede hablar de aquiescencia unánime. También hubo progresiva reacción social contra la dictadura, que la fue desgastando. Se dio gradualmente: las sociedades rara vez reaccionan de manera instantánea.

–¿Si hubiera habido elecciones a fines del '76, quién hubiera ganado?

–En parte hubiera dependido del candidato del peronismo. Un día antes del golpe el ministro de Defensa Deheza me explicó que no podía haber golpe entre otras razones porque iba a haber elecciones e Isabel no sería candidata, tal vez hubiera sido Luder. Seguramente hubiera ganado el radicalismo que venía de reconciliarse con Perón, mientras que el peronismo se alejaba de Perón.

–¿Qué hubiera pasado si no hubiera habido guerra de Malvinas?

–Creo que hubiese habido una salida negociada, una democracia mediatizada al estilo de lo que después pasó en Chile.

–¿Qué hubiera ocurrido si no hubiera habido movimiento de derechos humanos?

–Hubiéramos tenido una sociedad horrible, una sociedad extraordinariamente corrompida, débil. En esa sociedad hubiera sido posible que la dictadura fuera lo que nunca fue, popular.

Botas y botines

Política de la pelota

La dictadura utilizó al deporte, en particular al fútbol, como vidriera en el exterior y garantía de "normalidad" en el interior. Pero la palabra "desaparecido" también llegó a las canchas, así como la censura y la represión. Una lógica de cotidianidad y política que, trasladada a todo el proceso, Terragno desentraña desde los recuerdos personales, el exilio y el papel jugado por la oposición a los militares.

(*Por Ezequiel Fernández Moores*) Mario Kempes se largó a llorar apenas se enteró del golpe. Su llanto alertó a varios de sus compañeros. El presidente de la delegación, Pedro Orgambide, recibió una comunicación telefónica desde Buenos Aires informándole que la selección debía cumplir ese día con su partido y seguir con el resto de la gira. "Yo me enteré por el golpe a través de Muñoz y él nos tranquilizó diciendo que por suerte no había desgracias personales ni derramamiento de sangre", recuerda hoy Orgambide a *Página/12*. La particular apreciación del Gordo Muñoz, casi un comunicado de la Junta, no satisfizo a todos. Algunos jugadores, como Héctor Scotta y el propio Kempes, dijeron que querían volver a la Argentina. Se hizo una reunión y la mayoría decidió que había que seguir adelante. En medio de esa conmoción, revelada a este diario por algunos jugadores de aquel equipo, Argentina salió al campo y venció 2-1 a Polonia, dando vuelta el marcador con goles de Héctor Scotta y René Houseman. Aquel partido se jugó en Chorzow, una ciudad industrial de 150 mil personas del sur de Polonia, y sirvió a la Junta Militar para decir que ese día, 24 de marzo de 1976, todo seguía funcionando normalmente en la Argentina.

Los primeros comunicados de la Junta de aquel miércoles 24 de marzo hablaban de suspensión de derechos, intervenciones y prohibiciones. Pero el número 23 informaba que se interrumpía la transmisión de la cadena nacional para permitir la difusión en directo del partido Argentina-Polonia. El fútbol volvió a ocupar a la Junta en la primera reunión celebrada por sus integrantes el día 24. El almirante Emilio Massera comunicó al general Jorge Videla que Argentina debía confirmar su decisión de organizar la Copa Mundial del '78. "Costará sólo 70 millones de dólares" le dijo Massera a Videla. Alguien intentó explicar luego que las obras demandarían una inversión mayor, pero Videla no se preocupó. "Aunque cueste cien millones no hay problemas", señaló. "Veinticinco millones de argentinos", como decía el jingle militar, terminaron pagando más de 700 millones de dólares.

El 25 de marzo la Junta recibió de manos del deporte una de las primeras adhesiones. La dio el presidente de la Confederación Brasileña de Deportes (CBD), almirante Heleno Nunes. "Tal vez sea la mejor garantía de la Copa del Mundo en Argentina", dijo Nunes. Al día siguiente arribó a Buenos Aires una comisión de la FIFA, para inspeccionar las obras del Mundial, encabezada por el alemán Hermann Neuberger, SS en los tiempos de Hitler. "El cambio de gobierno no tiene nada que ver con el Mundial. Somos gente de fútbol y no políticos", dijo Neuberger. Más claro aún fue el propio mandamás de la FIFA, Joao Havelange. El 28 de marzo decía desde el exterior que "la Argentina está ahora más apta que nunca para organizar el Mundial". Recibiendo a la FIFA en Ezeiza aquel 25 de marzo estaba ya el almirante Carlos Lacoste, la bota que Massera puso dentro del deporte, para manejar el poder y los negocios.

Lacoste convocó a sus oficinas en el Ministerio de Acción Social al presidente de Boca Juniors, Alberto J. Armando, y le sugirió que pidiera la renuncia a toda la cúpula de la AFA. Su presidente, el médico de la UOM David Bracutto, rechazó el convite. Pero el 30 de marzo la dictadura bloqueó las cuentas de la AFA en el Banco Central y Bracutto debió abandonar su cargo. La Marina y el Ejército libraron una batalla para ver quién se quedaba con la pelota. Ganó Massera y el 1º de mayo de 1976 el voto obediente y mayoritario de los presidentes de los clubes de fútbol permitió al abogado Alfredo Cantilo convertirse en el nuevo presidente de la AFA.

Si la dictadura precisó en la AFA de una fachada democrática, distinta fue la situación en la Confederación Argentina de Deportes (CAD). Allí fue designado interventor Miguel Angel Bruno, allegado al general Reynaldo Bignone. En el Comité Olímpico Argentino (COA) el régimen urdió una trampa derrocando al tirador Pablo Cagnasso. Rodríguez sigue aún hoy en el COA y Bruno es su vicepresidente. La palabra "desaparecido" golpeó al fútbol al mes de producido el golpe. El 23 de abril de 1976 las capuchas se llevaron a Norberto Julio Morresi, de 17 años, hermano de Claudio, el jugador que luego actuó en Huracán y River, una de las pocas voces del fútbol que jamás se escondió para repudiar activamente la represión. Casi al mes siguiente, el 17 de mayo de 1976, la dictadura tuvo su primera muerte en las canchas. Estudiantes y Huracán jugaban en La Plata y en la tribuna visitante apareció un cartel de Montoneros. En medio de la batahola cayó muerto de un balazo Gregorio Noya, que estaba en la platea acompañado de su pequeño hijo. En 1976, según recuerda el periodista Amílcar Romero, en su libro *Deporte, violencia y política* la AFA hizo disputar una cifra record de 752 partidos y fue bajo la dictadura cuando las barras bravas, como dijo Roberto Perfumo, "ganaron su lugar al sol". Aquel mes de mayo, el día 23, el triunfo de Víctor Galíndez en Sudáfrica ante Richie Kates y el asesinato de Ringo Bonavena en un burdel de Nevada ocultaron otra pequeña noticia publicada por los diarios: el hallazgo de los cuerpos acribillados de los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

Util para la dictadura, al deporte también le llegó la censura. El interventor de las radios Splendid y Excelsior, vicecomodoro Jorge Pedrerol, transmitió órdenes superiores y prohibió en esas emisoras cualquier "comentario adverso" a la selección y a su técnico, César Menotti. Videla, en tanto, elegía deportistas para almorzar con "jóvenes sobresalientes", el 21 de setiembre de 1979: entre los elegidos estaba Alberto Tarantini y Claudia Casabianca, años más tarde involucrados en causas judiciales por drogas. El 26 de noviembre desaparecía Claudio Tamburrini, arquero del club Almagro. Fue torturado y privado de su libertad hasta el 24 de marzo de 1978. Pasó 120 días en el centro de tormentos clandestino instalado en el oeste del Gran Buenos Aires bajo el nombre de Mansión Seré.

Irónicamente uno de los hombres que tuvo bajo su cargo la Mansión Seré fue el comodoro Julio César Santuccione, famoso profesor en Mendoza y uno de los tantos militares dirigentes de la AFA, en aquellos años, como secretario del Tribunal de Disciplina y de la Comisión Especial de Reformas al Reglamento.

Siguiendo los consejos de la agencia Burson Marsteller, contratada para mejorar su imagen en el extranjero, la Junta siguió montada al deporte y el 9 de setiembre de 1977 Videla esquivó protestas en su visita a Nueva York fotografiándose con Guillermo Vilas, que unos días después ganaría por primera y única vez el Abierto de Estados Unidos. Aquel mismo 9 de setiembre, más pequeño, se informaba sobre el secuestro del profesor Alfredo Bravo. El '77, cuando ya Suárez Mason viajaba en los aviones de YPF para seguir los partidos de Diego Maradona en su club, Argentinos Juniors, se cerró con el recordado secuestro de las monjas francesas. Al día siguiente, las portadas de los diarios, sin embargo, se ocuparon en la fecha del fútbol, la final del polo entre Coronel Suárez y Santa Ana y una exhibición de Carlos Monzón en la Rural. Los archivos de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) cuentan a 56 desaparecidos en enero de 1978. Uno de ellos es el único deportista federado argentino chupado por los militares. El atleta Miguel Sánchez, un tucumano de 25 años que había participado tres veces en la famosa maratón brasileña de San Silvestre, fue arrancado de su casa de San Martín 176, de Villa España, en Berazategui, a las 3.30 de la madrugada del 9 de enero de 1978. Su entrenador, Osvaldo Suárez, una de las máximas figuras del atletismo argentino, siempre creyó que se trató de "uno de los tantos errores de procedimiento".

Pero así como el '82 se recordó por la guerra de Malvinas y en el '83 la dictadura se despidió sembrando muerte y violencia con un año negro en las canchas, 1978 quedó incorporado como el año del Mundial. La historia sospechará eternamente del 6-0 ante Perú. Lo hará también de los controles antidoping, como reflotó hace unos días en la TV el periodista AldoProietto, director de la revista *El Gráfico*. Proietto era hombre de Lacoste en aquel engendro llamado EAM '78. La imagen de Argentina era custodiada desde los micrófonos por José María Muñoz y Raúl Portal atendía periodistas en la Cancillería. En Rosario, a un periodista cuyas crónicas "deformaban la realidad", le mandaron una señorita. Y cuando se quedó dormido la dama se llevó su credencial, sin la cual no pudo seguir trabajando y debió volver a su país. El día que empezó el Mundial la dictadura cerró el Hospital Rawson. Y un día antes de la final ante Holanda Adolfo Pérez Esquivel salió de prisión. Argentina ganó el Mundial el 25 de junio de 1978 y los torturados de la ESMA no escucharon los gritos del estadio de River pese a la cercanía. Ellos se enteraron porque su represor, el *Tigre* Acosta, irrumpió en el tercer piso al grito de "¡Ganamos, ganamos!". Obtenida la Copa, *El Gráfico* abrió su edición del 4 de julio con una entrevista exclusiva a quien creyó figura de la Copa, el general Videla. Fueron años en los que la política abusó del fútbol. Años de Kempes, el Matador. Años de Videla, el asesino.

El dictador también aprovechó el mejor momento de Guillermo Vilas.



Videla entrega la Copa del Mundo al capitán de la selección, Daniel Passarella. Y atrás Leopoldo Luque, sonríe.

La dictadura utilizó al deporte, en particular al fútbol, como vidriera en el exterior y garantía de "normalidad" en el interior. Pero la palabra "desaparecido" también llegó a las canchas, así como la censura y la represión. Una lógica de cotidianidad y política que, trasladada a todo el proceso, Terragno desentraña desde los recuerdos personales, el exilio y el papel jugado por la oposición a los militares.

Botas y botines

Política de la pelota

cuentas de la AFA en el Banco Central y Bracutto debió abandonar su cargo. La Marina y el Ejército libraron una batalla para ver quién se quedaba con la pelota. Ganó Massera y el 1° de mayo de 1976 el voto obediente y mayoritario de los presidentes de los clubes de fútbol permitió al abogado Alfredo Cantilo convertirse en el nuevo presidente de la AFA.

Si la dictadura precisó en la AFA de una fachada democrática, distinta fue la situación en la Confederación Argentina de Deportes (CAD). Allí fue designado interventor Miguel Angel Bruno, allegado al general Reynaldo Bignone. En el Comité Olímpico Argentino (COA) el régimen urdió una trampa derrocando al tirador Pablo Cagnasso. Rodríguez sigue aún hoy en el COA y Bruno es su vicepresidente. La palabra "desaparecido" golpeó al fútbol al mes de producido el golpe. El 23 de abril de 1976 las capuchas se llevaron a Norberto Julio Morresi, de 17 años, hermano de Claudio, el jugador que luego actuó en Huracán y River, una de las pocas voces del fútbol que jamás se escondió para repudiar activamente la represión. Casi al mes siguiente, el 17 de mayo de 1976, la dictadura tuvo su primera muerte en las canchas. Estudiantes y Huracán jugaban en La Plata y en la tribuna visitante apareció un cartel de Montoneros. En medio de la batahola cayó muerto de un balazo Gregorio Noya, que estaba en la platea acompañado de su pequeño hijo. En 1976, según recuerda el periodista Amílcar Romero, en su libro *Deporte, violencia y política* la AFA hizo disputar una cifra record de 752 partidos y fue bajo la dictadura cuando las barras bravas, como dijo Roberto Perfumo, "ganaron su lugar al sol". Aquel mes de mayo, el día 23, el triunfo de Víctor Galíndez en Sudáfrica ante Richie Kates y el asesinato de Ringo Bonavena en un burdel de Nevada ocultaron otra pequeña noticia publicada por los diarios: el hallazgo de los cuerpos acribillados de los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

Util para la dictadura, al deporte también le llegó la censura. El interventor de las radios Splendid y Excelsior, vicecomodoro Jorge Pedrerol, transmitió órdenes superiores y prohibió en esas emisoras cualquier "comentario adverso" a la selección y a su técnico, César Menotti. Videla, en tanto, elegía deportistas para almorzar con "jóvenes sobresalientes", el 21 de setiembre de 1979: entre los elegidos estaba Alberto Tarantini y Claudia Casabianca, años más tarde involucrados en causas judiciales por drogas. El 26 de noviembre desaparecía Claudio Tamburrini, arquero del club Almagro. Fue torturado y privado de su libertad hasta el 24 de marzo de 1978. Pasó 120 días en el centro de tormentos clandestino instalado en el oeste del Gran Buenos Aires bajo el nombre de Mansión Seré.

Irónicamente uno de los hombres que tuvo bajo su cargo la Mansión Seré fue el comodoro Julio César Santuccione, famoso profesor en Mendoza y uno de los tantos militares dirigentes de la AFA, en aquellos años, como secretario del Tribunal de Disciplina y de la Comisión Especial de Reformas al Reglamento.

Siguiendo los consejos de la agencia Burson Marsteller, contratada para mejorar su imagen en el extranjero, la Junta siguió montada al deporte y el 9 de setiembre de 1977 Videla esquivó protestas en su visita a Nueva York fotografiándose con Guillermo Vilas, que unos días después ganaría por primera y única vez el Abierto de Estados Unidos. Aquel mismo 9 de setiembre, más pequeño, se informaba sobre el secuestro del profesor Alfredo Bravo. El '77, cuando ya Suárez Mason viajaba en los aviones de YPF para seguir los partidos de Diego Maradona en su club, Argentinos Juniors, se cerró con el recordado secuestro de las monjas francesas. Al día siguiente, las portadas de los diarios, sin embargo, se ocuparon en la fecha del fútbol, la final del polo entre Coronel Suárez y Santa Ana y una exhibición de Carlos Monzón en la Rural. Los archivos de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) cuentan a 56 desaparecidos en enero de 1978. Uno de ellos es el único deportista federado argentino chupado por los militares. El atleta Miguel Sánchez, un tucumano de 25 años que había participado tres veces en la famosa maratón brasileña de San Silvestre, fue arrancado de su casa de San Martín 176, de Villa España, en Berazategui, a las 3.30 de la madrugada del 9 de enero de 1978. Su entrenador, Osvaldo Suárez, una de las máximas figuras del atletismo argentino, siempre creyó que se trató de "uno de los tantos errores de procedimiento".

Pero así como el '82 se recordó por la guerra de Malvinas y en el '83 la dictadura se despidió sembrando muerte y violencia con un año negro en las canchas, 1978 quedó incorporado como el año del Mundial. La historia sospechará eternamente del 6-0 ante Perú. Lo hará también de los controles antidoping, como reflotó hace unos días en la TV el periodista AldoProietto, director de la revista *El Gráfico*. Proietto era hombre de Lacoste en aquel engendro llamado EAM '78. La imagen de Argentina era custodiada desde los micrófonos por José María Muñoz y Raúl Portal atendía periodistas en la Cancillería. En Rosario, a un periodista cuyas crónicas "deformaban la realidad", le mandaron una señorita. Y cuando se quedó dormido la dama se llevó su credencial, sin la cual no pudo seguir trabajando y debió volver a su país. El día que empezó el Mundial la dictadura cerró el Hospital Rawson. Y un día antes de la final ante Holanda Adolfo Pérez Esquivel salió de prisión. Argentina ganó el Mundial el 25 de junio de 1978 y los torturados de la ESMA no escucharon los gritos del estadio de River pese a la cercanía. Ellos se enteraron porque su represor, el *Tigre* Acosta, irrumpió en el tercer piso al grito de "¡Ganamos, ganamos!". Obtenida la Copa, *El Gráfico* abrió su edición del 4 de julio con una entrevista exclusiva a quien creyó figura de la Copa, el general Videla. Fueron años en los que la política abusó del fútbol. Años de Kempes, el Matador. Años de Videla, el asesino.



Videla entrega la Copa del Mundo al capitán de la selección, Daniel Passarella. Y atrás Leopoldo Luque, sonríe.

El dictador también aprovechó el mejor momento de Guillermo Vilas.



Por Miguel Bonasso

Noche de vísperas

Sé que es absurdo decirlo así, pero tengo un recuerdo grato y preciso de la noche que unió el 23 con el 24 de marzo. El día, en cambio, se me ha borrado. Es inútil que intente poblarlo de caras y actividades; sólo aparecen rutinas genéricas de aquella época que pueden ser válidas para otros días de aquel marzo en que llevaba ya mis buenos dos años de clandestinidad, cada vez más hermética y profunda, en un proceso que luego encontraría muy parecido a los peldaños descendentes del coma.

Seguramente la jornada empezaría con la complicada maniobra de llevar los niños al colegio, que Silvia realizaba con riesgo y maestría, para tratar de preservarles una "cierta normalidad". La operación cotidiana consistía en encontrarse en la calle con una maestra solidaria, que acompañaba a la escuela a un montón de otros chicos no proscritos, con los que debían mezclarse los nuestros. Una vez en la escuela (a la que iban desde el primer año del "kinder") los cubría un manto de discreción y seguridad, que iba desde el director y su esposa, hasta las otras maestras, los compañeritos de clase y sus padres. Han pasado veinte años y creo que ya es hora de revelar que era la Nueva Escuela Argentina 2000, que conducían Antonio Salonia y su esposa, Martita. Ya no hay riesgo para ellos y sólo honor al decir que estaban dispuestos a ocultar a Flavia y Federico entre los otros alumnos; que borraban sus nombres de las listas que iban al Ministerio de Educación y que podían llegar al extremo (afortunadamente hipotético) de llevarse a mis hijos a su propia casa, si llegaban los horribles a buscarlos. Una actitud más encomiable aún, si se recuerda que Salonia estaba (y ha seguido estando) en posiciones políticas casi opuestas a las mías.

Después habré ido a uno de los tres locales (clandestinos pero quemados) del Partido Peronista Auténtico, para discutir con otros montoneros y con "los viejos" como Oscar Bidegain los pasos a dar ante la maroma que se cernía en el horizonte y prometía ser atroz; aunque estuviéramos muy lejos de calibrar entonces hasta qué grado cambiaría el país y nuestras vidas.

Por la noche cometimos una grave y gozosa imprudencia, organizando un asado con tres amigos queridos, a los que tuvimos que "entrar" y "sacar" de nuestra cueva, con los ojos en el piso, para que no supieran dónde habían estado y pudieran cantarlo, sorprendiendo a los torturadores con la revelación de que vivíamos en la muy castrense Luis María Campos. El asado terminó en las primeras horas del 24 y rematamos la imprudencia llevando a los amigos a su casa. En ningún momento, por suerte, nos cruzamos con tropas, ni advertimos signos que delataran la consumación del golpe anunciado. Hartos de temerlo y esperarlo durante semanas, esa noche no compramos el diario y nos dormimos plácidamente después de hacer el amor. Ajenos a las fanfarrias y los comunicados.

El gobierno intenta hablar con los comandantes

Negociaciones desesperadas

El ministro de Defensa José Alberto Deheza se reunió durante más de tres horas con los comandantes en jefe. Pese a que la presidenta María Estela Martínez de Perón mantenía el optimismo, las negociaciones habrían fracasado y ya avanzada la noche se observaban tropas y tanques apostados en La Plata y en la Capital Federal.

Página/12
MARTES 23 DE MARZO DE 1976

(Por Luis Bruschtein) **Mañana se cumplen 90 días del discurso del comandante en jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, donde advirtió solapadamente a la sociedad civil que las Fuerzas Armadas estaban dispuestas a tomar el poder. Y para demostrar que las cifras redondas son favoritas de los militares, hoy a la noche ya se podían advertir movimientos de tanques y tropas en La Plata y en la Capital Federal, lo que parecía indicar que el tiempo de la agonía llega a su fin. Comparado con el rotundo desfile de los tanques, parecen patéticos los esfuerzos del gobierno y algunos políticos para detenerlos. El ministro de Defensa José Alberto Deheza se reunió a la mañana y a la noche con los comandantes y durante casi todo el día la presidenta María Estela Martínez deliberó con su gabinete, con gobernadores y autoridades partidarias y sindicales. La Multipartidaria se reunió y con una velocidad inaudita decidió crear mañana la comisión bicameral.**

Durante más de tres horas, en la segunda reunión del día que mantenía con los altos jefes militares al borde de la sublevación, Deheza ofreció concesiones sin límites pero evidentemente se estrelló contra una decisión tomada mucho antes. Los partidos de oposición no dejaron de expresar su inquietud ante las versiones de que el gobierno ofrecía suspender las garantías individuales, las actividades políticas y el Parlamento si se mantenía a la presidenta en su cargo. Cualquiera haya sido la propuesta, fue rechazada en forma enérgica por los tres comandantes, quienes habrían respondido que consideran terminado el proceso político. Deheza regresó a la Casa de Gobierno donde se integró a una reunión con la presidenta, los ministros de Trabajo, Miguel Unamuno; de Bienestar Social, Aníbal Demarco, y de Justicia, José Augusto Saffores, el vicepresidente primero del PJ, Deolindo Bittel, los gremialistas Lorenzo Miguel y Néstor Carrasco y el gobernador de Santiago del Estero, Carlos Juárez, a quienes informó de sus frustradas gestiones.

Durante el día los políticos siguieron su frenética carrera, pero en todas las reuniones las orejas y las antenas estuvieron orientadas a las idas y vueltas entre la Casa de Gobierno y la sede del Ejército, donde se instalaron los comandantes. La Multipartidaria decidió que mañana los bloques legislativos pongan en funcionamiento la comisión parlamentaria bicameral que de alguna manera acompañe y controle la gestión del gobierno. De esta manera, el Congreso se convertiría en la clave para desanudar la intrincada crisis del país. Pero los recintos parlamentarios casi vacíos daban la idea de que la mayoría de los legisladores ya se han dado por vencidos.

La reunión de la Multipartidaria se efectuó en el estudio de Armando Balbín, hermano del líder radical, y pasó a un cuarto intermedio cuando se anunció que la presidenta estaba a punto de encontrarse con los tres jefes militares. La reflexión de Balbín fue: "Espero que de esa negociación no salga un acuerdo que signifique el cierre del Parlamento y la bordaberrización del proceso político". Bittel rechazó la advertencia y aclaró que "de haber algo así, yo soy solidario con su posición en favor de las instituciones". De todas maneras, el encuentro, en el que los verticalistas habían depositado todas las esperanzas, nunca se celebró.

En la CGT hubo una reunión de secretarios generales a los que el ministro de Trabajo exhortó a "no negociar las banderas", aunque también advirtió que el movimiento obrero no alentaría el odio de clases ni se lanzaría a una "lucha fratricida". Las 62 Organizaciones, por su parte, emitieron un comunicado en el que advierten que el golpe de Estado sería "un salto al vacío" y que podía convertir en "legal y popular" a la guerrilla.

En contrapartida con el silencio oficial de los militares esta semana, en diversos medios políticos y empresarios comenzaron a hacerse especulaciones sobre las características del casi seguro e inminente gobierno militar. Lo que da una idea de que los militares –se habla del general Roberto Viola, a quien se sindica como el "hombre político" de losuniformados– están ampliando sus contactos en el campo político. Los papers y las especulaciones no suelen carecer de cierta ingenuidad. Uno de ellos dice que "las Fuerzas Armadas habrían concluido en la necesidad de encabezar un proceso que no sea excluyente" y explica que éste se asienta en dos ideas fuerza: "Todo parece partir de una gran convocatoria para que todo el país acompañe a las Fuerzas Armadas en una etapa de reparación nacional que siente las bases para devolver al país el funcionamiento de sus instituciones básicas que no serán de ningún modo reemplazadas, sino renovadas".

No deja de ser llamativamente ingenuo creer que las Fuerzas Armadas tendrán una actitud política razonable si asumen el poder, como si ellas estuvieran por fuera de la crisis que atraviesan las demás instituciones, y cuando en realidad ya están envueltas en una carnicería de la que son principales protagonistas. La pregunta es cuál será realmente la actitud en el poder de estos militares, cuya función en los últimos tiempos ha sido la de convertirse en vulgares asesinos que secuestran a las personas de sus domicilios para torturarlas, matarlas y abandonar los cadáveres en las calles de la ciudad. Pero la pregunta más difícil es cómo la gente que sabe –aunque no termina de reconocerlo– que los militares son responsables de estos asesinatos es incapaz de adivinar lo que sucederá cuando tomen el poder.

En una actitud parecida se encuentran los mismos guerrilleros, tanto de Montoneros como del ERP, absolutamente impermeables al hecho de que este país está por sufrir un golpe de Estado. El accionar de las dos agrupaciones guerrilleras a las que la prensa ya no menciona, no solamente no se detuvo en función de encontrar vías que permitan un acuerdo político, sino que se intensificó en los últimos días, como los ataques producidos ayer en la ciudad de La Plata. La guerrilla intenta acompañar el creciente descontento social, cebada por la rebeldía de las bases fabriles, y no da importancia al proceso político. También podría entenderse que los jefes guerrilleros prefieren tener que enfrentar a un gobierno de militares que a uno elegido legítimamente.

El mismo Videla, con la mejor cara de sota, explicó en un "off" con un corresponsal que "el país parece haberse convencido de que los militares debemos encabezar el esfuerzo que demanda la reparación, pero el éxito dependerá en última instancia de que el país concurra a nuestra convocatoria". Por alguna razón, esta convocatoria de Videla hace pensar en el cencerro que lleva las vacas al matadero.



Botón de muestra

Como un adelanto de lo que seguramente será Argentina en los próximos días, el gobierno uruguayo emitió directivas a los medios de comunicación sobre cómo deberán informar en el caso de un golpe de Estado en Buenos Aires. El comunicado advierte a los periodistas que deberán mantenerse "en un plano de total imparcialidad con respecto a las partes en pugna, teniendo presentes las relaciones amistosas que unen al Uruguay con la República Argentina". Por supuesto, las autoridades agregan que en caso de presentarse textos o noticias dudosas en cuanto a su pertinencia, "deberá consultarse a la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas". Se autorizaron, en cambio, los editoriales o comentarios "que expresen el pesar en caso de derramamiento de sangre".

Helms, lobbista de Videla

En su editorial de hoy *The New York Times* afirma que "la aturdida y trágica figura instalada en la Casa Rosada" podría verse forzada muy pronto a elegir entre su renuncia y su derrocamiento. Pero un dato significativo de la política internacional lo constituye que uno de los primeros políticos norteamericanos en aplaudir una intervención militar en la Argentina ha sido el senador republicano Jesse Helms, un ultraconservador amigo del dictador Augusto Pinochet e impulsor de cuanto golpe militar se ha realizado en el continente. En una sesión del Senado, en Washington, Helms elogió a las Fuerzas Armadas argentinas como "el único elemento constitucional que puede todavía garantizar las libertades y los derechos humanos en un país que se encuentra al borde del colapso económico y social, exacerbado por el terrorismo de los comunistas y anarquistas".